



Consejo de Seguridad

Sexagésimo tercer año

Provisional

5915^a sesión

Miércoles 18 de junio de 2008, a las 10.15 horas
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Khalilzad	(Estados Unidos de América)
<i>Miembros:</i>	Bélgica	Sr. Grauls
	Burkina Faso	Sr. Kafando
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Costa Rica	Sr. Urbina
	Croacia	Sr. Jurica
	Federación de Rusia	Sr. Dolgov
	Francia	Sr. Ripert
	Indonesia	Sr. Natalegawa
	Italia	Sr. Spatafora
	Jamahiriyá Árabe Libia	Sr. Ettlhi
	Panamá	Sr. Arias
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Sawers
	Sudáfrica	Sr. Kumalo
	Viet Nam	Sr. Le Luong Minh

Orden del día

Misión del Consejo de Seguridad

Exposición de la misión del Consejo de Seguridad a África
(31 de mayo a 10 de junio de 2008)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Misión del Consejo de Seguridad

Exposición de la misión del Consejo de Seguridad a África (31 de mayo a 10 de junio de 2008)

El Presidente (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo escuchará exposiciones de los cuatro embajadores que encabezaron la misión del Consejo de Seguridad a África: el Excmo. Sr. Dumisani Kumalo, Representante Permanente de Sudáfrica, y Su Excelencia Sir John Sawers, Representante Permanente del Reino Unido, que juntos dirigieron la misión a Djibouti, en relación con la situación en Somalia, y al Sudán; el Excmo. Sr. Jean-Maurice Ripert, Representante Permanente de Francia, que dirigió la misión al Chad y a la República Democrática del Congo; y el Excmo. Sr. Michel Kafando, Representante Permanente de Burkina Faso, que dirigió la misión a Côte d'Ivoire.

Quiero dar la bienvenida a los miembros del Consejo y de la Secretaría que están de vuelta tras participar en la misión a África.

Daré primero la palabra al Embajador Kumalo y después al Embajador Sawers, que dirigieron conjuntamente la misión sobre Somalia.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Tengo el honor de informar sobre la parte del viaje que el Consejo de Seguridad realizó para tratar las cuestiones de Somalia y el Sudán. Sr. Presidente: Como usted ha dicho, tuve el honor de codirigir esa parte de la misión con mi colega, el Representante Permanente del Reino Unido.

Para empezar con las conclusiones que saqué del viaje a Somalia, diré que el pueblo de Somalia tuvo una oportunidad que no se presenta fácilmente: poder presentar su situación ante los miembros del Consejo de Seguridad, que nos ocupamos continuamente de la cuestión de Somalia.

Nos reunimos con las partes somalíes en Djibouti, ya que ese fue el lugar en el que la delegación del Gobierno Federal de Transición se reunía con los grupos de la oposición, incluido un grupo llamado la Alianza para la Nueva Liberación de Somalia, a fin de tratar de encontrar un acuerdo para superar las dificultades que su país atraviesa desde hace más de 18 años.

Comenzamos nuestra reunión en Djibouti sintiéndonos honrados de contar con la presencia del Primer Ministro del país, quien, en nombre del Gobierno y el pueblo de Djibouti, vino a dar la bienvenida a su país al Consejo de Seguridad para celebrar dichas reuniones. En cuanto a los encuentros que mantuvimos en Somalia, empezamos por reunirnos con el Presidente del Gobierno Federal de Transición de Somalia, quien nos recalcó su voluntad de hallar una salida para las dificultades en las que se encuentra su país. El Presidente de Somalia dijo claramente que su Gobierno estaba dispuesto a participar en un diálogo y a llegar a un acuerdo con todas las partes en Somalia.

Después, nos reunimos con una delegación de la Unión Africana, que además representaba a la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), encabezada por el Comisionado de la Unión Africana para la Paz y la Seguridad, Embajador Lamamra. También nos dijeron que estaban comprometidos a ayudar al pueblo de Somalia a salir de la situación en la que se encuentra.

Tras reunirnos también con representantes de los partidos de la oposición y otros, quedó muy claro que el principal problema en Somalia consiste en instaurar la seguridad en el país e iniciar un proceso político que permita mejorar la situación. Sin embargo, la principal dificultad en la que las partes coincidieron es la presencia de contingentes etíopes. Por supuesto, lo que el Presidente del Gobierno Federal de Transición, quien había invitado a los contingentes etíopes, dejó muy claro es que los contingentes etíopes estaban desempeñando un papel importante para mantener la seguridad en Somalia.

No obstante, tanto el Gobierno como los partidos de la oposición prevén que llegará el momento en que esos contingentes se irán, una vez haya mejorado la situación de seguridad en Somalia. El debate consistía en determinar si los contingentes deberían irse antes de que se haya estabilizado la situación en materia de seguridad o después de que se haya llegado a un

acuerdo político entre las partes y se haya instaurado la seguridad. El Gobierno insistió en que primero tiene que haber un acuerdo político entre las partes para que no haya un vacío. Las partes de la oposición y los representantes de la sociedad civil con los que nos reunimos alegaban lo contrario.

Sin embargo, la buena noticia es que al final supimos que después de habernos ido ambas partes habían llegado a un acuerdo. Se dieron cuenta de que primero deben garantizar condiciones de seguridad suficientes en Somalia para que todos los demás contingentes extranjeros se marchen del país. Sin embargo, nos impresionó el compromiso de todas las personas con las que hablamos, fueran de la Alianza para la Nueva Liberación de Somalia, de la sociedad civil o incluso el equipo de las Naciones Unidas en el país, que albergan la esperanza de que Somalia se encuentre en una fase distinta a las que ha vivido hasta ahora. Esto se debe a que parece que entre la mayoría de las partes existe la voluntad de encontrar una solución política para salir de la situación en la que se encuentran.

Nos reunimos con el equipo en el país, lo que nos permitió entender mejor otras cuestiones que son muy urgentes en Somalia. Por ejemplo, el equipo en el país nos ha dicho que el chelín somalí había perdido todo su valor y que ello había tenido una repercusión muy desfavorable en la economía. Aun más, tres años de sequía y la crisis alimentaria mundial tampoco habían ayudado al pueblo de Somalia, sino que habían empeorado la situación humanitaria. Además, por supuesto, la falta de seguridad, hasta para el personal humanitario en Somalia, fue también una cuestión urgente a la que se enfrentó el pueblo.

Sin embargo, en general, el pueblo ha comprendido que la única salida para Somalia es, en primer lugar, establecer un proceso político, que incluya a tantos grupos y partidos como sea posible para que la situación de seguridad pueda mejorar. Una vez que haya mejorado la situación de seguridad, comprenden que su situación y sus medios de sustento, de hecho, mejorarían también.

Nos marchamos de Djibouti muy alentados debido a que las delegaciones del Gobierno, la sociedad civil y los partidos de la oposición que estaban allí encontrarían la manera de resolver ese dilema. De hecho, después de marcharnos de Djibouti se informó de que habían llegado a un acuerdo. Por

supuesto, éste no era un acuerdo entre todos los partidos y grupos de Somalia, de modo que los que no eran parte en él lo criticaron. Sin embargo, hay algo que no se puede negar: por primera vez, parece que hay una masa crítica de partidos y grupos somalíes que desean que esa situación dé lugar a la paz.

Por consiguiente, vigilamos la situación en Somalia y esperamos con interés recibir otro informe y la actualización del Sr. Ould Abdallah, Representante Especial del Secretario General, quien fue nuestro anfitrión para esas reuniones, y constatar si persiste esta situación.

El Consejo de Seguridad reiteró la intención que figura en la resolución, a saber, que —de haber una mejora en la situación de seguridad en Somalia y de alcanzar las partes un acuerdo político, y una vez que haya indicios de que la situación sobre el terreno ha mejorado— el Consejo de Seguridad examinaría la posibilidad de establecer una misión que podría sustituir a la AMISOM.

Considero que ello es un objetivo muy alentador al que se ha aferrado el pueblo somalí, y creo que las reuniones que ellos han sostenido han demostrado realmente que están comprometidos con ello.

Por último, ninguna de esas reuniones hubiera sido posible sin las personas anónimas que nos ayudan en todo lo que hacemos: la Secretaría, el personal de seguridad, los equipos de las Naciones Unidas en el país, y demás personas sobre el terreno que siempre hacen posibles esos viajes. Para concluir, deseo rendirles homenaje diciendo que no podríamos hacer nuestro trabajo por mucho que tratáramos sin su asistencia.

Estoy seguro que el Representante Permanente de Francia, cuando haga uso de la palabra, mencionará también a otras personas que inesperadamente participaron en nuestro viaje. El Gobierno de Rwanda, por ejemplo, nos ayudó cuando tropezamos con algunos problemas logísticos. Lo menciono simplemente para agradecer a esos hombres y mujeres que trabajan para las Naciones Unidas en todo el continente africano en las situaciones más difíciles, a todos los que nos han ayudado y a todos los gobiernos que también colaboraron con nosotros cuando lo necesitamos. A ellos, deseo expresarles que agradecemos sus esfuerzos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Embajador del Reino Unido, Sir John Sawers.

Sir John Sawers (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Creo que soy el último en felicitarlo por haber asumido la Presidencia. Hasta el momento, ha sido una Presidencia muy eficaz y esperamos seguir logrando resultados incluso más fructíferos en las próximas dos semanas.

Antes de formular más observaciones sobre Somalia, deseo hacer algunos comentarios sobre la importancia de esta última misión para la labor del Consejo de Seguridad. Nosotros, como Consejo, dedicamos la mitad de nuestro tiempo a África, y seguimos alcanzando progresos muy notables allí, pero también sufrimos reveses constantes y con frecuencia graves para nuestros trabajos.

Tenemos aproximadamente 60.000 efectivos de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz desplegados en África. El Consejo ha tratado de elaborar un plan para resolver los distintos conflictos allí. También hemos realizado esfuerzos para consolidar la paz, llevar adelante la reconstrucción después de los conflictos y hacer frente a la situación humanitaria. Considero que más de la mitad de nuestras resoluciones y declaraciones de la Presidencia hasta la fecha este año se han dedicado a África. Por consiguiente, es absolutamente atinado que el Consejo lleve a cabo misiones a África para que podamos ver, con nuestros propios ojos, las situaciones de las que nos ocupamos.

Mi buen amigo y colega, el Embajador Kumalo, ha presentado un informe exhaustivo sobre nuestras conversaciones relativas a Somalia. Permítaseme sólo añadir algunas observaciones a lo que dijo. Cuando estuvimos en Djibouti, había acabado de comenzar la segunda ronda de conversaciones entre el Gobierno Federal de Transición y la Alianza para la Nueva Liberación de Somalia bajo los excelentes auspicios del Sr. Ould Abdallah, Representante Especial del Secretario General. Al igual que el Embajador Kumalo, creo que todos nos sentimos alentados por el acuerdo suscrito por las dos partes el 9 de junio, en el que se comprometían a la cesación de hostilidades y a la promoción de un entorno de paz en Somalia. Felicitemos a las partes por lo que esperamos será un

paso importante para restablecer la estabilidad y el orden público en ese país.

Es difícil pasar por alto la larga lista de acuerdos de paz en Somalia que han fracasado, pero nosotros, como Consejo, debemos hacer todo lo posible por impedir que ese acuerdo se sume a la lista.

Los miembros de la misión también se sintieron alentados al escuchar que el Presidente Ahmed y el Jeque Sharif expresaban su compromiso personal con la paz, la reconciliación y la democracia en Somalia, así como su compromiso con la defensa de los derechos humanos y el derecho humanitario y las medidas encaminadas a facilitar el socorro humanitario para los millones de somalíes que lo necesitan. Esos compromisos son fundamentales habida cuenta de la incidencia cada vez mayor del desplazamiento interno en Somalia, el conflicto constante, la agitación social y la crisis alimentaria. Los miembros del Consejo señalaron en particular la necesidad de impedir toda violencia en razón de género.

Considero que es necesario que el Consejo se centre ahora en tres cuestiones principales: en primer lugar, el mejor modo de seguir apoyando al Sr. Ould Abdallah en sus esfuerzos por brindar asistencia práctica y alcanzar mayores progresos políticos; en segundo lugar, el mejor modo de apoyar el acuerdo suscrito entre el Gobierno Federal de Transición y la Alianza para la Nueva Liberación de Somalia; y, en tercer lugar, quizás lo más difícil, el modo, como Consejo, de aumentar la presencia de seguridad internacional sobre el terreno en Somalia con la condición de que se continúe avanzando en el proceso político y mejorando la situación de seguridad sobre el terreno.

Al igual que mi colega, el Embajador Kumalo, deseo rendir homenaje a todos los que trabajan para las Naciones Unidas sobre el terreno y al Gobierno de Djibouti por haber auspiciado esas conversaciones fundamentales, así como nuestra propia visita.

Tras nuestras reuniones en Djibouti, el Consejo viajó al Sudán. Deseo presentar información inicial sobre eso; creo que el Embajador Kumalo desearía añadir algunos comentarios después de que yo termine. Encabezamos la misión en forma conjunta en ambos países, y fue una asociación muy fructífera. La disfruté muchísimo y aproveché su sabiduría y experiencia.

En el Sudán, fuimos primero a Djuba para sostener conversaciones con el Vicepresidente Salva Kiir, y luego a Jartum para reunirnos con el Presidente Al-Bashir y representantes de los dos partidos principales de la coalición, el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM) y el Partido del Congreso Nacional. Por último, fuimos al propio Darfur. Las deliberaciones se centraron en las dos cuestiones fundamentales de la participación de las Naciones Unidas, es decir, el acuerdo entre el norte y el sur —Acuerdo General de Paz— y Darfur.

El Acuerdo General de Paz sigue siendo la base de la paz en el Sudán. El Consejo llegó a Djuba poco después de que se arrasara con la ciudad de Abyei, lo cual hizo huir a la población entera. El Vicepresidente Salva Kiir y el Presidente Al-Bashir aseguraron al Consejo que siguen comprometidos con la paz. Nos pareció que ninguno desea volver a la guerra, aunque la guerra no siempre es el resultado de la planificación y la intención.

El Acuerdo General de Paz es frágil y el Consejo se convenció de que tenemos que hacer todo lo posible por respaldar a las partes para que lo apliquen. Los miembros del Consejo acogieron con satisfacción el hecho de que todas las partes aseguraran que la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS) tendría libre acceso a Abyei y que los efectivos sudaneses se retirarían de la ciudad.

Al marcharnos, se estaban celebrando conversaciones entre las partes sobre una nueva unidad conjunta integrada para asumir la responsabilidad de la seguridad y poco después de que nos marcháramos, supimos que el SPLM y el Partido del Congreso Nacional habían acordado llevar el asunto a un tribunal internacional independiente. Ese acontecimiento es positivo.

Llegamos a la conclusión de que la UNMIS necesitaba hacer más para respaldar el Acuerdo General de Paz, en concreto apoyar en forma práctica las elecciones de 2009 y los referendos de 2011 y mejorar los acuerdos de seguridad entre las dos partes. De manera más inmediata, en Abyei quedó claro que la UNMIS podía hacer más y que debía interpretar su mandato de manera más firme de lo que lo ha hecho hasta la fecha a fin de contribuir a la estabilidad y proteger a los civiles.

En cuanto a Darfur, los debates del Consejo se centraron en las cuatro vías en las que se debe

progresar para resolver la crisis. En primer lugar, en lo que se refiere al mantenimiento de la paz, el Presidente Al-Bashir aseguró al Consejo que el Sudán adoptaría las medidas necesarias para facilitar el pleno despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), entre otras cosas a través de la mejora de los arreglos en materia de logística, tales como los procedimientos de aduanas y visados. Esto se necesitaba con urgencia y se acogió con satisfacción.

El Presidente Al-Bashir también estuvo de acuerdo en mejorar la infraestructura de carreteras y aérea, incluida la concesión de permiso a las Naciones Unidas para aumentar la capacidad aeroportuaria y utilizar los aeropuertos 24 horas al día. También se llegó a un acuerdo sobre la facilitación del tránsito de bienes, materiales y equipos a través del Sudán hacia Darfur, incluida la provisión de seguridad para dicho tránsito. Se trata de cuestiones sobre las que esperamos que la Secretaría adopte medidas de manera urgente.

El Consejo proporcionó al asesor presidencial, Sr. Nafi Ali Nafi, una lista de los ámbitos en los que la UNAMID necesita asistencia. Los miembros del Consejo acogieron con satisfacción la anuencia del Presidente Al-Bashir para recibir a las tropas de Nepal y Tailandia tan pronto como hubieran llegado las tropas egipcias y etíopes, y espero que la Secretaría pueda proporcionar en breve al Consejo una fecha concreta para ello.

La segunda vía es la vía política. Independientemente de lo bien aprovisionada que esté la UNAMID, nunca tendrá éxito como operación de mantenimiento de la paz si en primer lugar no hay una paz que mantener. Se debe nombrar un mediador principal sin demora, como lo pidiera el propio Presidente Al-Bashir. Esperamos que tal figura sea capaz de gestionar los esfuerzos de las Naciones Unidas y de la Unión Africana en lo que se refiere a Darfur. El Presidente Al-Bashir destacó acertadamente que varios grupos rebeldes no tienen la intención de participar en un nuevo proceso político, y les exhortamos a que lo hagan.

El Presidente Al-Bashir afirmó que el Gobierno del Chad había apoyado a ciertos grupos. El Consejo destacó ante el Presidente Al-Bashir su declaración de 13 de mayo (S/PRST/2008/15) y su condena del ataque que llevó a cabo el Movimiento por la Justicia y la Igualdad contra Omdurman. Sin embargo, la paz en

Darfur no será posible si no existe paz y comprensión entre el Sudán y el Chad. Resulta fundamental que los dirigentes de ambos países lleven a la práctica el acuerdo de Dakar.

La tercera vía es la humanitaria. Los miembros del Consejo observaron en forma directa las condiciones reinantes en uno de los campamentos de desplazados internos, el campamento de Zam Zam, y nos reunimos con organizaciones humanitarias. Los desplazados internos hicieron un relato detallado de los ataques perpetrados por los rebeldes Janjaweed y las fuerzas armadas sudanesas. También se quejaron de que la seguridad en el campamento era deficiente, debido a las actividades de las milicias. El acceso a los alimentos también era tan escaso que el Programa Mundial de Alimentos había reducido las raciones a la mitad para los desplazados internos y puede que tuviera que reducir las en la misma medida una vez más. El Presidente Al-Bashir dijo que el Gobierno seguía comprometido con el comunicado humanitario de marzo de 2007 con las Naciones Unidas, pero los funcionarios sudaneses, según lo que pudimos escuchar sobre el terreno, aún ponían trabas al socorro humanitario. El Consejo instó al Presidente Al-Bashir a que garantizase la aplicación plena del comunicado por parte del Sudán, así como la eficacia de los mecanismos de solución de problemas prácticos.

La última vía es la de la lucha contra la impunidad. Los miembros del Consejo hicieron hincapié en sus expectativas de que el Gobierno del Sudán cooperaría con la Corte Penal Internacional de conformidad con la resolución 1593 (2005), en particular mediante la detención y la entrega de los dos acusados. Lamentablemente, el Presidente Al-Bashir comunicó al Consejo que el Sudán no cooperaría con la Corte Penal Internacional. Desde entonces, el Consejo ha reafirmado, a través de su declaración de principios de esta semana (S/PRST/2008/21), la importancia de que el Sudán reconsidere la totalidad de su enfoque con respecto a la Corte Penal Internacional y establezca un patrón de cooperación, cooperación que no ha brindado hasta la fecha.

Para resumir, podría decir que se ha logrado algún avance en cuanto a la UNAMID, pero aún queda mucho más por hacer. Para el proceso político se necesitan en forma acuciante energías renovadas. Las situaciones humanitaria y de seguridad continúan empeorando. El próximo mes concluye el mandato de la UNAMID y el Consejo debe aprobar una nueva

resolución sobre Darfur. El Consejo deberá considerar esta cuestión cuidadosamente. La misión de los miembros del Consejo llegó a la conclusión de que no hemos visto los progresos que esperábamos cuando aprobamos la resolución 1769 (2007) en julio pasado.

La situación en el Sudán sigue siendo uno de los desafíos más arduos y complejos para el Consejo. Los progresos que realicemos tanto en relación con el Acuerdo General de Paz como en relación con Darfur tendrán consecuencias para la vida de la población del Sudán, y nos incumbe una gran responsabilidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Embajador Kumalo para realizar observaciones sobre la misión al Sudán.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Seré breve, porque coincido plenamente con el informe que el Embajador Sawers acaba de presentar. Sin embargo, hay una cuestión sobre la que deseo hacer hincapié. En mi modesta opinión, el Consejo debe prestar mucha más atención a la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). Yo estuve entre los que se sintieron muy impresionados, supongo que porque nos encontrábamos sobre el terreno, al comprobar los pocos recursos con que cuenta la UNAMID. Obviamente, puede que se deba simplemente al hecho de que la UNAMID aún está en proceso de creación.

Sin embargo, quiero que conste en actas que esta escasez de recursos de la UNAMID es un tema que debe tratarse. Proporcionaré dos ejemplos rápidos. Cuando visitamos a las personas que se hallaban en el campamento en Darfur, que nos dijeron que no se sentían seguras allí, que tenían miedo de ser atacadas, resultó muy humillante darse cuenta de que la UNAMID no estaba a un nivel que le permitiera responder al temor de esas personas. Se trata de una situación preocupante. El personal humanitario nos habló de las difíciles y en ocasiones inseguras condiciones en las que tiene que prestar sus servicios a los habitantes de los campamentos y a la UNAMID. También nos habló de los corredores de seguridad que les permitían llevar a cabo su trabajo. La UNAMID está lejos de la capacidad que le permitiría ayudar en ese sentido.

Saco este tema a colación para decir que debemos tener en cuenta, cuando trabajemos al respecto en el futuro, que la cuestión de la UNAMID, su capacidad y las condiciones en las que opera necesitan

verdaderamente más atención del Consejo para prestar asistencia a nuestros colegas en el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y a nuestros extremadamente valerosos amigos de la UNAMID sobre el terreno para que desempeñen su labor aun mejor.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Embajador Ripert, quien encabezó la misión del Consejo al Chad y a la República Democrática del Congo.

Sr. Ripert (Francia) (*habla en francés*): En primer lugar, en nombre de toda la delegación, quisiera dar las gracias a la Secretaría, al personal del Consejo de Seguridad y a los servicios de seguridad de las Naciones Unidas por su inestimable asistencia y por la ingente y maravillosa labor organizativa que llevaron a cabo durante nuestra visita en condiciones de trabajo y transporte muy difíciles.

Asimismo, quisiera hablar de la buena acogida que tuvo la misión y del apoyo con que contó, así como de la transparencia que demostraron el Gobierno del Chad y de la República Democrática del Congo. Además, quisiera dar las gracias al Gobierno de Rwanda ya que, debido a las circunstancias imprevistas por las que tuvimos que ampliar nuestra estancia en Goma, nos proporcionó una valiosa ayuda que nos permitió viajar a Côte d'Ivoire sin perjuicio para el valor de nuestra visita. Quisiera también dar las gracias al Sr. Victor da Silva Angelo y al Sr. Alan Doss, Representantes Especiales del Secretario General, quienes fueron de gran ayuda.

Estuve al frente de la misión del Consejo al Chad oriental —Abéché y Goz Beida— así como a Nyamena. La visita del Consejo al Chad oriental fue de suma importancia, ya que se encuentra en el centro del mandato del Consejo referido a la presencia multidimensional autorizada en virtud de la resolución 1778 (2007) y también porque la misión pudo comprobar en forma directa la situación y las amenazas que aún se ciernen sobre los habitantes, ya sean locales, desplazados internos chadianos o refugiados procedentes de Darfur. Los últimos acontecimientos que han afectado tanto a los refugiados y a los desplazados internos como a la comunidad humanitaria dan fe de la fragilidad de la situación.

El 6 de junio, la misión del Consejo de Seguridad, con el apoyo eficaz de la MINURCAT, y en particular de la Sra. Rima Salah, coordinadora de la asistencia humanitaria, visitó el campamento de refugiados de

Djabal y, posteriormente, el campamento de desplazados internos de Gouroukoun. La misión visitó los campamentos y otras instalaciones administradas por la comunidad internacional y por los propios chadianos, y pudo hablar libremente con los residentes de los campamentos y el personal que presta asistencia humanitaria. Fue asombroso observar que los refugiados, que son los que se benefician de manera más directa de la participación de la comunidad internacional, en ciertos aspectos gozan de mejores condiciones de vida que los desplazados internos, quienes a su vez disfrutaban de mejores condiciones de vida que las poblaciones locales. Cabe destacar que se han mantenido buenas relaciones entre esas tres categorías de personas, en momentos en que la población total de Goz Beida ha aumentado notablemente, pese a la inevitable competencia por recursos como el agua y la leña. En este sentido, creo que es significativo poner de relieve la importancia de la labor de desarrollo y reconstrucción realizada en las zonas afectadas, como se pide en la resolución 1778 (2007).

Los refugiados del campamento de Djabal describieron a los miembros del Consejo las condiciones en que habían tenido que huir de Darfur y los ataques que sufrieron. Muchas personas indicaron que sus aldeas habían sido objetivos de ataques, incluidos los recientes bombardeos aéreos.

Tanto los refugiados como los desplazados internos señalaron que en los campamentos tenían lugar periódicamente actos de violencia, como robos, “reclutamiento” de niños soldados y otros. La misión del Consejo de Seguridad se reunió con grupos de mujeres, quienes se quejaban del elevado número de incidentes de violencia sexual. Sin embargo, las poblaciones con las que nos reunimos no indicaron la procedencia de las milicias armadas culpables de tales actos de violencia. Todas las poblaciones deseaban que el Consejo de Seguridad adoptara medidas que permitieran mejorar la seguridad en la zona. A medida que aumenten su número de efectivos, la MINURCAT y la EUFOR podrán responder mejor a esas insistentes demandas de seguridad. El Gobernador de Goz Beid nos dio su valoración, según la cual grupos armados procedentes del Sudán, sobre todo de Janjaweed, constituyen la principal amenaza para esas poblaciones.

En una reunión sostenida con representantes de organizaciones no gubernamentales y de organizaciones humanitarias internacionales la misión

supo del aumento del número de actos de violencia contra personal de asistencia humanitaria: dos muertes desde el comienzo del año y 26 vehículos robados. Los trabajadores de asistencia humanitaria han pedido con insistencia que se ofrezca más seguridad, en particular en la zona de Goz Beida, sin pretender la militarización de la zona.

En estas condiciones, la misión del Consejo de Seguridad transmitió su aliento a la MINURCAT, que comienza su despliegue, y a la EUFOR, que ya asegura la zona con 3.000 efectivos, en virtud del mandato conferido mediante la resolución 1778 (2007). Deseo manifestar también que, de conformidad con su mandato, durante los últimos acontecimientos la EUFOR ha protegido a poblaciones civiles, incluidas las que se encuentran en el campamento de Djabal, y a trabajadores de asistencia humanitaria.

La misión del Consejo de Seguridad pidió a la MINURCAT que hiciera todo lo posible por acelerar su despliegue y cumplir cabalmente su mandato cuanto antes. Nos sentimos alentados por el hecho de que los 71 comandantes chadianos del Destacamento Integrado de Seguridad (DIS) hubieron concluido su capacitación y la capacitación de los gendarmes del Destacamento hubiera comenzado.

La misión también observó las excelentes relaciones existentes entre la MINURCAT y la EUFOR, así como la óptima colaboración que se ha establecido con las autoridades del Chad.

En Nyamena, la misión del Consejo de Seguridad no pudo reunirse con el Presidente Deby, quien había viajado a Libia. El Presidente Deby propuso recibir la misión a la mañana siguiente, pero no pudo ser porque la misión tenía una reunión con el Presidente Kabila y todo el programa se habría retrasado. La misión fue recibida por el Primer Ministro Youssouf Saleh Abbas, en presencia de funcionarios entre los que figuraban el Ministro de Comunicaciones, el Secretario de Estado para Relaciones Exteriores y el Director General de la Coordinación Nacional de Apoyo a la Fuerza Internacional (CONAFIT), órgano establecido por el Chad para servir de enlace con la comunidad internacional. La misión del Consejo de Seguridad recordó la importancia que el Consejo atribuye a la soberanía, la independencia y la unidad del Chad, y alentó al Gobierno a continuar por la senda del diálogo político, respetando el marco constitucional, como se enuncia en el acuerdo de 13 de agosto de 2007. Al

mismo tiempo, lo alentamos a fortalecer el estado de derecho y aumentar la promoción y la defensa de los derechos humanos. Como había hecho en Jartum, la misión pidió al Chad que se comprometiera a emprender el camino del diálogo con su vecino e instó a ambos países a que tomaran distancia de los grupos armados. En el caso del Chad, recalamos la necesidad de que se siguiera distanciando del Movimiento por la Justicia y la Igualdad (JEM).

Por último, la misión recordó que el Consejo estudiaría con detenimiento el informe que el Secretario General presentará en septiembre sobre el futuro de las disposiciones actuales y sobre una posible operación de mantenimiento de la paz que sucedería a la EUFOR.

El Primer Ministro celebró los esfuerzos de la comunidad internacional e hizo hincapié en el compromiso total de su país de cooperar plenamente con la MINURCAT y la EUFOR. Denunció el papel del Sudán e indicó que el Chad no había apoyado el ataque del Movimiento por la Justicia y la Igualdad (JEM) contra Jartum, el cual había sido condenado por el Gobierno del Chad. La misión del Consejo de Seguridad se sintió estimulada por el hecho de que el Primer Ministro recordó la determinación del Chad de seguir participando en el proceso definido por el acuerdo de Dakar, con el apoyo de Libia y de la República del Congo en calidad de mediadores; sus ministros viajarían a Brazzaville unos días después.

La visita de la misión del Consejo de Seguridad al Chad le permitió constatar las consecuencias del conflicto de Darfur en el este del Chad, así como las amenazas que gravitan sobre la población civil. A nuestro juicio, el Consejo debe seguir por ese camino, ahora que desde hace algunos días el Chad es víctima de ataques perpetrados por grupos armados ilegales, que están desestabilizando la región oriental del país, y socavan las operaciones de asistencia humanitaria en curso, así como lo ha hecho en una declaración de la Presidencia, el Consejo debe reafirmar nuevamente su apoyo a las operaciones de las Naciones Unidas.

Deseo referirme ahora a la República Democrática del Congo. Comenzamos con una sesión de trabajo en Kinshasa, con el Sr. Alan Doss, Representante Especial del Consejo de Seguridad, su Adjunto, el Sr. Ross Mountain, y sus principales colegas. La misión del Consejo de Seguridad también se reunió con el Primer Ministro Antoine Gizenga,

quien estaba acompañado por funcionarios entre los que se encontraban el Ministro de Estado del Interior y los Ministros de defensa, relaciones exteriores, justicia y cuestiones de género; también nos reunimos con los presidentes de las dos cámaras legislativas, a saber, la Asamblea Nacional y el Senado, en presencia de representantes de todos los grupos políticos, incluida la oposición. Asimismo, la misión del Consejo de Seguridad celebró una audiencia con el Presidente Joseph Kabila.

En Goma, la misión del Consejo se entrevistó con el Gobernador de Kivu del Norte antes de un almuerzo de trabajo con el abad Malu Malu, quien está a cargo de preparar las elecciones locales y es el coordinador nacional del programa de seguridad, pacificación, estabilización y reconstrucción de Amani; y con los miembros de la comisión técnica mixta de paz y seguridad, órgano principal de vigilancia del proceso de Goma. Después algunos miembros de la misión del Consejo de Seguridad visitaron el campamento de desplazados internos de Mugunga II, mientras que, en las instalaciones de la Misión de la Organización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), otro grupo se reunió con representantes de la sociedad civil, entre los que se encontraban representantes de asociaciones de mujeres.

El objetivo general de la misión era señalar el compromiso del Consejo de Seguridad de contribuir a la consolidación de la paz y la seguridad en la República Democrática del Congo, en particular por conducto de la MONUC.

La misión se llevó a cabo unos meses después del inicio de los procesos de Nairobi y de Goma, que contaron con el apoyo del Consejo, incluso mediante la aprobación de la resolución 1804 (2008). Nuestra visita a Kivu del Norte fue precedida por un ataque sangriento cometido el 4 de junio por las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) contra un campamento de desplazados internos. Por consiguiente, la situación imperante en el este del país fue el tema principal de nuestras reuniones.

Nos complace la dinámica positiva que generaron el comunicado conjunto de Nairobi de 9 de noviembre de 2007, que abre la vía para la cooperación entre la República Democrática del Congo y Rwanda, así como la conferencia celebrada en Goma en enero pasado. Recordamos que, en virtud de la resolución 1804 (2008), el Consejo había pedido a los grupos

armados presentes en el este, y sobre todo a las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR), que depusieran sus armas sin demora y participaran en los procesos de desarme y repatriación voluntaria. Alentamos los esfuerzos del Gobierno en este sentido. La misión observó con enorme satisfacción que el criterio de los agentes políticos congoleños convergía con el del Consejo de Seguridad y el compromiso de aquéllos con los procesos de Goma y Nairobi. Nos resultó alentador comprobar la voluntad de las autoridades congoleñas de intentar mejorar sus relaciones con Rwanda y Uganda. Los Gobiernos de la República Democrática del Congo y de Uganda cooperan estrechamente para llevar la paz y la seguridad a la zona fronteriza, donde el Ejército de Resistencia del Señor ataca a la población civil.

En el campamento Mugunga II, así como al hablar con los representantes de la sociedad civil hemos podido comprobar que esta dinámica todavía no ha podido dar sus frutos. La violencia prosigue, sobre todo la violencia sexual contra las mujeres. Con demasiada frecuencia, la impunidad es la regla. Desde esa óptica, hemos observado que las milicias siguen siendo de hecho la opción favorita de la población que, a falta de Estado, tiende a recurrir a los grupos armados que, a su vez, acrecientan las divisiones y la discriminación étnica. Desde esa perspectiva y para reforzar la acción de la MONUC, el Representante Especial considera que es esencial dotarla de más recursos para enfrentar a los grupos armados, fundamentalmente de recursos para recabar información y proseguir las misiones y las operaciones comando. También parece esencial, y volveré a ocuparme de ello, que la población perciba como muy cercano el Estado congoleño.

En cuanto a la situación humanitaria, las autoridades de la República Democrática del Congo nos indicaron que eran perfectamente conscientes de la gravedad de esa situación. Por otra parte, el Presidente Kabila aseguró al Consejo que está decidido a luchar contra la impunidad y mencionó la colaboración ejemplar de la República Democrática del Congo con la Corte Penal Internacional. El Consejo de Seguridad lo ha encomiado por ello. El Gobierno, las autoridades locales y la población señalaron que valoran la función que desempeñó la MONUC y expresaron su deseo de que ésta pueda, como decía hace un momento, reaccionar con mayor rapidez en caso de ataque.

Esa es una de las razones por las que insistimos en fortalecer las instituciones democráticas del país, el papel de la oposición, la descentralización y la organización de elecciones locales. La misión del Consejo de Seguridad tomó nota con satisfacción de las reformas previstas o en curso, tanto si se trata del estatuto de la oposición como de la financiación de los partidos políticos, una reforma exhaustiva del poder judicial y del sector de la seguridad o la descentralización. Las autoridades congoleñas indicaron que las elecciones locales se celebrarán en 2009. Evidentemente, nosotros insistimos en que, además de promulgar leyes democráticas, había que trabajar en su ejecución. Me parece que es útil recordar que la República Democrática del Congo vive, desde hace cuatro años, lo que probablemente sea su primer período realmente democrático de los últimos 50 años.

También observamos que el Parlamento ha desempeñado un papel muy importante en la ejecución de las reformas que acabo de citar. Observamos que la oposición hace cuanto le corresponde y que el ambiente político es de calma. La misión insistió en la importancia de las elecciones locales para concluir el ciclo electoral iniciado en 2006 y favorecer el arraigo de las instituciones democráticas en la República Democrática del Congo. La misión señaló la importancia de ofrecer a los congoleños los frutos de la paz y, para ello, efectuar las reformas necesarias en materia de buena gobernanza y gestión de los recursos naturales del país.

Quisiera dar las gracias una vez más, en nombre del Consejo, al Representante Especial del Secretario General, Sr. Alan Doss, y al Representante Especial Adjunto, Sr. Ross Mountain, así como a todo el personal de la MONUC, que realiza sus tareas muy cerca de las poblaciones, en condiciones extremadamente difíciles.

La MONUC sigue siendo la operación de mantenimiento de la paz más importante del mundo en cuanto a su número de efectivos. Seguirá desempeñando un papel irremplazable para la protección de la población civil en el este mientras las fuerzas de seguridad nacionales no estén totalmente en condiciones de desempeñar ese papel. Por otra parte, el propósito de la MONUC no es quedarse indefinidamente en la República Democrática del Congo. Las autoridades del país son conscientes de ello. Por ello, es esencial llevar a cabo los procesos de Nairobi y Goma, consolidar las instituciones

democráticas y realizar la reforma del sector de la seguridad. Fundamentalmente, en función de los progresos en esas esferas podrá efectuarse una reducción paulatina de las fuerzas de la MONUC.

Por último, quisiera señalar que nos ha parecido alentadora la decisión de las autoridades congoleñas de permitir que el pueblo congoleño asuma las riendas de su propio destino. Las fuerzas políticas congoleñas son perfectamente conscientes de lo que espera la población en ese sentido. En esas condiciones, nos parece esencial que el Consejo de Seguridad siga apoyando plenamente a la República Democrática del Congo y a la MONUC.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Embajador Kafando, quien dirigió la misión del Consejo de Seguridad a Côte d'Ivoire.

Sr. Kafando (Burkina Faso) (*habla en francés*): Quisiera empezar dando las gracias a los miembros del Consejo por su valiosísima contribución al éxito de la misión que tuve el honor de dirigir en Côte d'Ivoire el lunes 9 de junio de 2008.

El objetivo de la misión, cuyo mandato aprobamos conjuntamente, consistía en comprobar los progresos de los agentes políticos de Côte d'Ivoire en la aplicación del Acuerdo Político de Uagadugú, con miras a la celebración de elecciones presidenciales fiables, libres y transparentes. A tal efecto, la misión debía reunirse con los principales agentes políticos del país, las autoridades militares y administrativas, los facilitadores del proceso político, los representantes del sistema de las Naciones Unidas, los agentes de la sociedad civil y el operador técnico del proceso electoral. También nos entrevistamos con los funcionarios de la Misión de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONU CI), bajo la dirección del Representante Especial del Secretario General, Sr. Choi; una delegación de la Convención de la sociedad civil; el Presidente del Rassemblement des républicains, Sr. Alassane Ouattara; el Presidente de la Comisión Electoral Independiente, Sr. Beugre Mambé; los Jefes de Estado Mayor de las fuerzas de defensa y seguridad de Côte d'Ivoire y de las Forces Nouvelles, Generales Philippe Mangou y Soumaila Bakayoko, y el Comandante de la fuerza Licorne, General Bruno Clément-Bollée; los representantes del Instituto Nacional de Estadística y del operador técnico, la empresa SAGEM; una delegación de las Forces Nouvelles dirigida por el General Soumaila Bakayoko;

el Representante Especial del Facilitador, Sr. Boureima Badini; y, por último, el Presidente de la República, Sr. Laurent Gbagbo.

La entrevista con el Presidente de la República, Sr. Laurent Gbagbo, giró en torno a las grandes cuestiones de interés del proceso de paz. Ante todo, el Presidente Gbagbo felicitó y dio las gracias al Consejo de Seguridad por su interés en el proceso de paz de la República de Côte d'Ivoire y reiteró su compromiso con la celebración de elecciones presidenciales el 30 de noviembre de 2008, pese a las dificultades provocadas por la falta de recursos financieros. Dio las gracias a la comunidad internacional y, en particular, al Representante Especial del Secretario General, Sr. Choi, así como al Representante Especial del Facilitador, de cuyo trabajo se declaró satisfecho, por sus esfuerzos encaminados a apoyar a las instituciones de Côte d'Ivoire en la preparación de las elecciones. Cree que también puede insistirse ante la Comisión Electoral Independiente, el Instituto Nacional de Estadística y la empresa SAGEM en la necesidad de respetar el plazo del 30 de noviembre.

El Presidente de la República dijo que cumplió con sus obligaciones, entre otras cosas mediante la promulgación de decretos relativos al proceso electoral y el abono del primer pago a SAGEM, a finales de mayo de 2008, para que iniciara sus operaciones. Dijo que, por consiguiente, ahora el operador técnico debe acelerar los preparativos para las elecciones. Además, con respecto a los sacrificios financieros que ya ha vivido el Gobierno de Côte d'Ivoire, expresó el deseo de que la comunidad internacional también aportara una contribución.

El Presidente Gbagbo instó a la comunidad internacional a que se mostrara comprensiva en lo que concierne a la yuxtaposición de las diversas comisiones y operadores que participan en el proceso electoral. Se adoptó esa opción a fin de imprimir un mayor grado de confianza a todas las partes en Côte d'Ivoire que participan en el proceso de paz. Según el Presidente, ese planteamiento consensuado se explica por el hecho de que tanto él como su Gobierno atribuyen una gran importancia a la transparencia del proceso de inscripción de votantes, aspecto que garantiza la correcta celebración de las elecciones.

Asimismo, la misión habló con el Presidente Gbagbo acerca de la responsabilidad que tienen los medios de comunicación públicos y privados en cuanto

a mantener un entorno político constructivo en Côte d'Ivoire tanto antes de las elecciones como después de ellas. A ese respecto, el Presidente Gbagbo declaró su intención de instar a los medios de comunicación públicos, concretamente a la radio y a la televisión, a que desempeñen una función mayor en el proceso de paz. La misión acogió con beneplácito esa intención, que coincide con la solicitud de la oposición y de la sociedad civil, a saber, que el acceso a los medios de comunicación públicos sea más equitativo.

El Presidente Gbagbo reafirmó su aceptación de los cinco criterios de certificación propuestos por el Representante Especial del Secretario General, Sr. Choi, y lo alentó a desempeñar un papel constructivo entre los diversos interlocutores a fin de garantizar la celebración de las elecciones según los plazos establecidos y sobre la base de criterios aceptables para todas las partes. Esos cinco criterios son: el restablecimiento de la paz en todo el proceso, la inclusión de todos los interlocutores, el acceso a los medios de comunicación estatales, el estricto respeto de todas las etapas que lleven a la publicación de la lista electoral y la aceptación de los resultados del escrutinio. La mayor parte de nuestros interlocutores subrayaron las garantías que debe dar el Gobierno a fin de velar por el cumplimiento de los cinco criterios mencionados y de los elementos de certificación pertinentes.

A partir de otras entrevistas y de nuestras observaciones llegamos a las siguientes conclusiones. En general, la misión observó con satisfacción el clima de distensión de la situación política, marcado por el hecho de que las partes en Côte d'Ivoire hayan aceptado el Acuerdo Político de Uagadugú y por la aceleración de los preparativos electorales. Es innegable que en los últimos meses se han logrado avances en cuanto a respetar los plazos establecidos en el marco del Acuerdo Político de Uagadugú, empezando por el consenso acerca de la fecha de la primera ronda de la elección presidencial, fijada para el 30 de noviembre de 2008. Asimismo, cabe señalar la firma, por parte del Presidente Gbagbo, de varios decretos relativos al proceso electoral y, en especial, a la finalización de las audiencias en tribunales móviles el 15 de mayo, y el inicio oficial, a mediados de mayo, de las actividades por restablecer los registros civiles que se habían perdido o que habían resultado dañados. Además, las inscripciones en las listas electorales deben empezar el 1º de julio de 2008 y la lista provisional debe estar disponible el 31 de agosto, antes

de la publicación oficial de la lista definitiva el 15 de noviembre de 2008.

La misión del Consejo de Seguridad ha reiterado su satisfacción ante la adopción, el pasado mes de abril, del código de buena conducta de los partidos políticos, y los ha invitado a respetar sus compromisos y a garantizar la celebración de elecciones abiertas, libres, justas y transparentes.

En cuanto al carácter incluyente del proceso electoral, la sociedad civil ha propuesto celebrar una jornada de consenso nacional para examinar las cuestiones relativas a dicho proceso, particularmente la participación de la sociedad civil en el seguimiento del proceso, así como para estudiar varias causas fundamentales de la crisis en Côte d'Ivoire que, a pesar de no contemplarse en el Acuerdo Político de Uagadugú, serán importantes para la estabilidad del país a largo plazo, a saber, la propiedad de las tierras y la reconciliación nacional.

El Presidente de la Comisión Electoral Independiente propuso la aprobación de un código de conducta de la sociedad civil durante el período electoral y garantizó a la misión su intención de iniciar un diálogo con la sociedad civil en las próximas semanas.

Los avances logrados en el ámbito de la seguridad son, claramente, más limitados. El Consejo de Seguridad ha señalado en particular que ha finalizado el acantonamiento de las fuerzas de defensa y de seguridad de Côte d'Ivoire y se ha iniciado el proceso en las zonas controladas por las Forces Nouvelles. Nuestros interlocutores han señalado otros avances logrados después de la última misión del Consejo de Seguridad, que tuvo lugar en 2007, entre los que se incluyen la supresión de la zona de confianza, la progresiva eliminación de los puestos de observación a lo largo de la línea verde y el restablecimiento de la administración del Estado en el país. Asimismo, han señalado que todos los partidos ya pueden desplazarse libremente por todo el territorio, llevar a cabo sus campañas electorales y sensibilizar a la opinión pública ante el proceso de paz.

Cabe señalar que la Comisión Electoral Independiente, con el apoyo de la oposición, las Forces Nouvelles y la sociedad civil, ha solicitado que se garantice una mayor seguridad de su personal y de los candidatos electorales, así como una mayor libertad de circulación para los electores tras su inscripción en las listas, para las campañas y para las elecciones.

En cuanto al papel de las Naciones Unidas, la misión ha tomado nota de los avances logrados en los ámbitos político y técnico respecto de la preparación de las elecciones, bajo la dirección de la Comisión Electoral Independiente, con la participación de la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI) y del Representante Especial del Facilitador.

La misión observó que el Gobierno había promulgado varios decretos importantes relativos al proceso electoral. Sin embargo, todavía no han entrado en vigor los decretos que definen los métodos de identificación y de inscripción, así como las funciones respectivas de SAGEM y del Instituto Nacional de Estadística. No obstante, el Presidente de la Comisión Electoral Independiente señaló que ya se había concertado un acuerdo entre los dos operadores acerca de esos temas mencionados y que, como ya lo he indicado, debía iniciarse el proceso de identificación y de inscripción de los electores el 1º de julio.

En lo que concierne a los preparativos logísticos, la Comisión Electoral Independiente señaló que el 80% de sus 415 sucursales ya se habían instalado en el territorio de Côte d'Ivoire. Sin embargo, la misión tomó nota de las inquietudes manifestadas por la Comisión Electoral Independiente, y también indicadas por la oposición, las Forces Nouvelles y la sociedad civil, acerca del déficit en la financiación de las elecciones, que alcanza los 15 millones de dólares, que todavía faltan.

Sin apartarnos del registro del proceso electoral, las Forces Nouvelles, la sociedad civil y la oposición han subrayado la importancia de la función de las fuerzas imparciales en cuanto a la seguridad del proceso electoral, teniendo en cuenta los escasos avances logrados respecto del desmantelamiento de las milicias y el desarme de los excombatientes. A ese respecto, el Representante Especial del Secretario General y los Comandantes de las Fuerzas de la ONUCI y de las Fuerzas de la operación Licorne han informado a la misión del Consejo de Seguridad de que los responsables de las fuerzas de defensa y de seguridad de Côte d'Ivoire y de las Forces Nouvelles, del Centro de mando integrado y de las fuerzas imparciales están elaborando un plan de seguridad para el proceso electoral, en colaboración con las fuerzas de defensa y de seguridad de algunos países vecinos.

Ha habido pequeños avances en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración, sobre todo en

lo que concierne a los elementos de las Forces Nouvelles. Igualmente, el partido político Rassemblement des républicains y la sociedad civil exhortaron al Consejo de Seguridad a que mantuviera el régimen de sanciones y el embargo de armas hasta que el proceso de paz fuera irreversible y hubieran llegado a su fin las principales actividades de desarme, desmovilización y reintegración, el desmantelamiento de las milicias y la reunificación del ejército. Además, todos los interlocutores han pedido al Consejo de Seguridad que mantenga los niveles actuales de tropas de la ONUCI y de la fuerza Licorne hasta las elecciones.

En ese sentido, los Generales Mangou y Bakayoko señalaron que el acantonamiento de los excombatientes y la recolección de armas habían continuado, a pesar de las limitaciones que sufrieron las Forces Nouvelles. El Representante Especial del Facilitador, Sr. Badini, dijo a la misión que tenía la esperanza de que el acantonamiento se llevara a cabo en los próximos cinco meses, según el calendario previsto.

Los Generales también se refirieron al progreso logrado por el centro de mando integrado con respecto a la supervisión de actividades esenciales, como el desarme, la desmovilización y la reinserción, el desmantelamiento de las milicias y la reunificación del ejército. Por otro lado, aseguraron a la misión que las fuerzas de Côte d'Ivoire tenían la capacidad de mantener la seguridad durante las elecciones con el firme apoyo de las fuerzas imparciales.

La misión tomó nota de los progresos logrados en Côte d'Ivoire en materia de derechos humanos, aunque, según los representantes de la sociedad civil, en el país continúa la tendencia de la violencia sexual por motivos de género. En cuanto a la situación socioeconómica y humanitaria, todos los interlocutores se refirieron a los riesgos que pesan sobre el proceso de paz debido a la crisis alimentaria mundial y a otras crisis socioeconómicas, y subrayaron que la situación humanitaria ha sido precaria en el centro, el norte y el oeste de Côte d'Ivoire. Por ello, pidieron a la misión del Consejo de Seguridad que exhortara encarecidamente a los donantes a que hicieran más para prestar asistencia financiera a Côte d'Ivoire.

En cuanto al papel de las Naciones Unidas en el proceso electoral, como he dicho antes, la misión del Consejo de Seguridad reiteró sin reservas su pleno apoyo al Representante Especial del Secretario General

en la tarea que se le confió de certificar el proceso electoral.

Tras las distintas conversaciones que mantuvo, el Consejo de Seguridad reafirmó su pleno apoyo al proceso político en el marco del Acuerdo Político de Uagadugú y alentó a todas las partes de Côte d'Ivoire a que respetaran el calendario fijado para la celebración de elecciones dignas de crédito, libres y transparentes.

Tras la misión a Côte d'Ivoire, que podemos cualificar de fructífera, y en nombre de los miembros que participaron en ella, quiero rendir homenaje a los distintos agentes políticos que participan en la aplicación del Acuerdo Político de Uagadugú por su colaboración a todos los niveles, así como por su comprensión. En particular, doy las gracias al Sr. Choi Young-Jin, Representante Especial del Secretario General, y al Sr. Boureima Badini, Representante Especial del Facilitador, por la labor ingente y sumamente difícil que llevan a cabo para lograr una salida de la crisis mediante unas elecciones dignas de crédito y transparentes en Côte d'Ivoire.

Deseo asimismo dar las gracias a todos los funcionarios de la Secretaría que nos acompañaron, ya que, con su apoyo logístico y su asistencia cotidiana, facilitaron la misión.

Por último, quisiera dar las gracias al Gobierno de Rwanda, por conducto de su representante especial, presente hoy aquí, por habernos proporcionado el salvoconducto de Goma a Kigali, sin el cual, como cabe imaginar, no hubiéramos podido cumplir con nuestra misión en Côte d'Ivoire.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre del Consejo, quiero dar las gracias a todos los miembros del Consejo de Seguridad y de la Secretaría que participaron en la misión, dirigida con gran aptitud por los Embajadores Kumalo, Sawers, Ripert y Kafando, por la manera en que desempeñaron sus importantes responsabilidades en nombre del Consejo.

También quisiera expresar mi agradecimiento a los hombres y mujeres de todo el mundo que prestan servicios en misiones de mantenimiento de la paz en África y a todos los que facilitaron esta misión.

No hay más oradores en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 11.15 horas.